1.05.2016 fue el día que esperé desde que era una niña. Todo estuvo totalmente planeado, pues no había de qué preocuparse. Me desperté a las siete en punto, me duché, me vestí y desayuné. A las ocho en punto, estaba lista para dejar mi dulce hogar. Tomé mi equipaje y esperé mi taxi. Estaba un poco nerviosa, pero estaba tan preparada para ello.

Aquel día fue el día en el que iba a ver, otra vez, después de diez años de separación a mi amiga que vivía lejos de mí. ¡Y lo que fue aún más emocionante, fue el hecho de que iba a México sola por primera vez! Anna y yo éramos amigas desde que éramos pequeñas, y estamos hasta el día de hoy. Ella se había mudado a laCiudad de México cuando tenía ocho años porque su mamá había consiguido un trabajo allí. Nos mantenemos en contacto a través de las redes sociales y el videochat. Obviamente, no es lo mismo que ver a alguien en persona, pero es la única manera de mantenernos en contacto a lo largo de estos años. Finalmente, llegó el día de la reunión.

Finalmente el taxi se detuvo en el aeropuerto. Salí del coche y fui directamente al la terminal. Estaba bastante tranquila en ese momento y no me preocupaba mucho por ese viaje largo. Di mi equipaje para el examen y fui por el el detector de metales. De repente, comenzó a sonar y en cuestión de segundos, yo estaba rodeada de dos guardias de seguridad. Estaba impactada y confundida. No querían decirme lo que estaba sucediendo. Mi equipaje fue llevado a una sala a través del pasillo y no sabía por qué. Después de treinta minutos, conseguí mi equipaje atrás y todo estaba en un lugar diferente. El guardia de seguridad vino a mí y finalmente me dijo que pensaban que tenía una pistola dentro de mi maleta, pero resultó que su radiografía estaba estropeada y mi equipaje estaba bien.

Aunque, estaba enfadada mucho después de esa situación, fui directamente a la sala de embarque porque tenía 10 minutos para la salida del avión. Pensé que sería la última de los pasajeros, pero resultó que todos estaban todavía esperando. Como estaba confundida después de lo ocurrido con mi maleta, no oí el anuncio sobre el retraso del avión. Comprobé la tabla de información de vuelo y la miré un buen rato porque decía que mi avión tenía un retraso de 6 horas. Francamente, eso fue lo último que pensé que podría pasar durante ese viaje. Lo único que pude hacer fue sentarme y esperar el avión. Después de una hora de espera, la información en el tablero de aeropuerto, de repente, cambió. Dijeron que el avión ya había llegado y podíamos entrar en el bordo del avión. ¡Eso fue un gran alivio! Pasamos la aduana y entramos en el avión. Me senté entre un hombre mayor y una madre joven con un niño. Al principio, todo estaba bien, pero después de una hora el bebé empezó a llorar y el abuelo al lado de mí se durmió en mi hombro. ¡Lo que más faltaba! Yo estaba agotada y también irritada porque me di cuenta de que me quedé pegada con ellos aquí trece horas más. Me puse mis auriculares y puse el volumen al máximo.

Afortunadamente, pude dormirme y me desperté cuando estábamos a punto de aterrizar. Cuando el capitán nos permitió dejar el bordo del avión, tomé mi equipaje y una almohada y me fui directamente a la sala de llegada. Había mucha gente y no supe a dónde debería dirigirme. ¡Cuando, de repente, vi a Anna con una tarjeta con mi nombre escrito en ella! Supuestamente deberíamos reunirnos en su casa y, por eso, me sorprendió que ella llegara al aeropuerto. Estábamos muy excitadas y contentas de vernos. Corrí hacia ella y la abracé fuertemente. Llamamos al taxi y fuimos a su casa. En ese momento ya sabíamos, que en vez de dormir, estaríamos hablando hasta las tantas.

Aleksandra Kulbacka